

CAMPESINOS Y EL DESARROLLO FORESTAL: EL CASO DE LA REGION CHOROTEGA EN COSTA RICA (1975 - 1992)

Kirk Gregersen

Resumen

Organizaciones no gubernamentales en la Región Chorotega, con apoyo de programas internacionales y políticas nacionales apropiadas, han fortalecido las comunidades rurales y han mejorado las economías locales. Estas organizaciones, sobre todo, han servido como vínculos para la participación de las poblaciones rurales en el desarrollo de sus propias comunidades. El caso del desarrollo forestal y agro-forestal en la Región Chorotega se ha constituido en un modelo para toda Costa Rica así como para toda Centro América

Abstract

Local non governmental organizations in the Chorotega region, with international support and favorable domestic policies, have strengthened rural communities and improved local economies. Most important these organizations have served as channels for the participation of rural people in the development of their own communities. In this respect, the case of forestry and agroforestry development in the Chorotega region has been a model for all of Costa Rica as well as for Central America

Introducción¹

En el pasado reciente, la política forestal en Costa Rica estuvo enfocada inicialmente hacia la reforestación con grandes reforestadores o empresas privadas. Los pequeños y medianos agricultores tuvieron poca participación en las actividades de reforestación y los incentivos forestales favorecían a los grandes. No obstante, en estos últimos años, Costa Rica ha cambiado, con mucho éxito, el enfoque de la política forestal hacia la participación de las comunidades rurales en vías de desarrollo. Una parte importante de este proceso empezó dentro del pequeño cantón de Hojancha, en la provincia de Guanacaste, al que se unieron más tarde la gente de Nandayure y Nicoya, y luego cantones de otras provincias. Ellos, con ayuda de la Dirección General Forestal (DGF) y proyectos internacionales, hicieron un esfuerzo valioso para que sus comunidades, y específicamente los medianos y pequeños agricultores, fueran incluidos en la ola mundial del desarrollo de la silvicultura y la conservación.

Lo siguiente es una historia de la actividad forestal con campesinos, y de la iniciativa tomada por sus organizaciones, centrada en la experiencia de Hojancha y el proceso de conseguir incentivos forestales para pequeños y medianos agricultores. La reconstrucción de este proceso, en realidad, muestra la verdadera participación de comunidades rurales en su propio desarrollo.

Historia General de la Zona²

En los cantones de Hojancha, Nicoya y Nandayure en la Península de Nicoya, se ubicó la mayoría de la población indígena de la antigua Costa Rica. Los residentes originales de la península, quienes fueron básicamente agricultores con algunos hatos comunales, eran los Chorotegas. Practicaban una agricultura de subsistencia, sembrando frijoles, maíz, chiles, etc. con técnicas tradicionales, y dejando parte de su tierra para la regeneración natural del bosque después de unos años de cultivo. Además, cada comunidad mantenía una parte del bosque sin cultivar, la cual servía para "la extracción de materiales de construcción o para la artesanía."³

Cuando los conquistadores llegaron a Nicoya, la población y economía indígena fueron diezmadas y como resultado, con el lento crecimiento de la población inmigrante durante los siglos siguientes, la estructura agraria cambió a un sistema de explotación de la tierra poco sostenible a largo plazo y sin una cultura forestal de conservación o regeneración, como la de los Chorotegas.⁴

Las primeras olas fuertes de inmigración a la región empezaron después de la caída del precio de café y la depresión mundial a fines de los años 20. Muchos agricultores de la Meseta Central vendieron sus fincas y emigraron a la Península. Los primeros pobladores encontraron poca población y "pura selva." Establecieron sus pequeñas fincas en zonas vírgenes utilizando un sistema de roza y quema. Sembraron principalmente maíz con frijoles o arroz (y luego grandes extensiones de "frijoles tapados"⁵ y pequeñas parcelas de café), al principio para autoconsumo y después con fines de llevar los productos al mercado en la costa.

A diferencia de las técnicas agrícolas usadas en muchas otras partes de Guanacaste en ese tiempo, los nuevos habitantes tenían una tradición de siembra mixta que trajeron del centro del país - combinaron cultivos y utilizaron árboles de sombra con café, cercas vivas y otros sistemas tradicionales agroforestales. También construyeron sus casas de madera y teja en vez de paja y barro como los pobladores autóctonos. En general, los nuevos inmigrantes se asentaron en las partes altas de la zona, mientras los pocos "guanacastecos" quedaban en las partes bajas. Especialmente en Hojancha, la población resultó muy homogénea (casi todos vinieron de San Ramón, Palmares, Grecia, o sus alrededores), a diferencia de otros cantones en Guanacaste.

Después de la primera fuerte ola de inmigración en 1930, volvió a suceder otra a principios de los años 40 a causa de la crisis del café durante la Segunda Guerra Mundial. Entre 1930 y 1960 la población de Hojancha, Nicoya y Nandayure se cuadruplicó, pasando de 12.490 habitantes en 1930 a 48.300 en 1960.⁶ Este aumento contribuyó fuertemente a la destrucción del bosque y a la merma de la agricultura debido a que las tierras eran cada vez menos fértiles. Junto con el aumento en la población, se desarrollaban los caminos y comunicaciones con la Meseta Central.

Esta combinación de la decreciente fertilidad de los suelos para cultivos y la nueva facilidad de acceso a la zona, además de un programa de créditos blandos del sistema bancario nacional, transformó la ganadería en una opción atractiva para la región. Con los precios altos de la carne a partir de 1950 y la apertura del mercado estadounidense, la ganadería llegó a ser muy rentable y el sistema de producción se cambió de la agricultura a la ganadería intensiva, en un proceso de "desaparición completa del ecosistema forestal para dar lugar a un ecosistema de potrero."⁷ Entre 1933 y 1963 la cantidad de ganado se incrementó 800% y en sólo la década de los años 60 el precio

por cabeza se duplicó.⁸ Durante aquellos años, el aumento del precio de la carne era casi tres veces más que el de cualquier otro cultivo.⁹

Al principio, el fuerte cambio en el uso de la tierra requirió mucha mano de obra para la corta del monte y la preparación de los pastos. No obstante, poco después comenzaron las primeras migraciones ante la escasa necesidad de mano de obra de la ganadería y la "poca competitividad de las fincas con menos de 10 hectáreas."¹⁰ Además, debido a que la zona dependía de una sola fuente para casi todos sus ingresos, la caída de los precios de la carne en el mercado internacional a fines del séptimo decenio del siglo veinte precipitó una fuerte crisis para Hojancha, Nandayure y el sur de Nicoya. Por falta de opciones, el 57% de los habitantes de la zona se vio forzado a emigrar a otras partes -una de las olas de emigración más alta jamás vista en el país.¹¹

La ganadería no sólo legó a Hojancha una crisis humana, sino también una crisis ecológica. El ecosistema de potrero causó la degradación, erosión y el compactamiento de los suelos y una fuerte alteración de los ciclos hidrológicos. Para 1973 sólo quedó un 8% de la superficie en bosque.

La Respuesta de Hojancha

La crisis de la ganadería enseñó a la gente que no emigró (la mayoría de la segunda generación de los colonos originales) el peligro de depender de una sola fuente de ingresos y los efectos ambientales provocados por la deforestación.

En 1975 la comunidad comisionó un estudio de los problemas principales, y en los próximos años empezó a organizarse para enfrentarlos con las recomendaciones del estudio (capacitar a los dirigentes, promover la organización y generar nuevas alternativas de trabajo¹²). Un logro importante fue la constitución del Centro Agrícola Cantonal de Hojancha (CACH) en 1978, el cual ha sido muy activo desde entonces.

A la luz de los problemas ecológicos y la deforestación masiva, la reforestación, junto con la conservación de la cuenca del Río Nosara, tomó un papel principal en el plan de diversificación de la comunidad. El énfasis se incrementó por la presencia dentro de Hojancha de un pequeño grupo de gente y jóvenes líderes interesados en la reforestación - incluyendo por primera vez en Costa Rica técnicos e ingenieros forestales de la propia zona. Según un ingeniero de la Dirección General Forestal (DGF): "En muchas otras zonas, los técnicos pasan el tiempo mínimo en la región y después vuelven a San José. Tener técnicos autóctonos en Hojancha fue una gran ventaja."

Antes de seguir, es necesario destacar un factor importante y relacionado -aunque no directamente - con el desarrollo forestal: el legado de Luis Vara, el Padre del cantón. Su actividad ha ayudado mucho en la formación de la muy conocida capacidad que tiene Hojancha para organizarse y formar líderes comunales. El Padre Vara llegó a Hojancha al principio de los años 60 y empezó a impulsar el desarrollo y organización comunal. Según la revista *Comunidades* "No hay en Hojancha ninguna obra de desarrollo y progreso que no lleve la intervención directa del Padre Vara."¹³ Llevó sus ideas a los pueblos de Hojancha, promovió seminarios para formación de líderes y organizó grupos comunales. También tenía mucha influencia política a nivel nacional, la cual ayudó a los jóvenes líderes de este cantón principalmente Liberacionistas a consolidar su propia influencia. Además, gracias al trabajo del Padre, "ya existía la infraestructura de organización" cuando los proyectos llegaron, opina Mariano Quesada,

director de DECAFOR en Nicoya. Casi todos los entrevistados para este estudio confirmaban la importancia del Padre Vara en la formación de líderes, organización y el éxito general del cantón.

Con esta base, el proyecto de la reforestación empezó en 1978 con la asignación de 3 funcionarios de la DGF al CACH y el establecimiento de un vivero comunal y la primera pequeña plantación de melina (*Gmelina arborea*) en Pilangosta, Hojancha. El CACH hizo convenios con los agricultores que participaban, en los cuales el agricultor aportaba la tierra y el CACH daba el resto (asistencia técnica, plantas, abono, cuidado, etc.) El agricultor se quedaba con 60% del producto final. De esta forma se ensayaron nueve especies de crecimiento rápido con los mismos finqueros en pequeñas parcelas demostrativas. De éstas, se seleccionaron para los primeros proyectos melina, teca (*Tectona grandis*) - ambas especies exóticas - y pochote (*Bombacopsis quinatum*), una nativa. Con pocos recursos y falta de experiencia, el proceso fue lento, aunque tuvo algún progreso.

No obstante, en los años siguientes entraron dos proyectos importantes en la zona. El proyecto CORENA AID - 032, que empezó a trabajar en la región en 1982, pretendía fomentar la actividad forestal por medio de un programa de doble propósito que vinculó la reforestación a la ganadería. Este proyecto fue el primero en el país que dio créditos para reforestación a pequeños agricultores. Aunque el 032 tuvo pocos efectos por varias razones (una disminución en el precio de la carne que dejó a los agricultores sin ingresos mientras esperaban las primeras raleas, poca participación local en la planificación y en el proyecto después y, en algunos casos, el uso de una tecnología no apropiada para la zona) tenía elementos importantes porque abrió el camino para la reforestación y generó alguna experiencia y capacidad técnica para el CACH.

El proyecto LENA y luego MADELEÑA del CATIE-DGF (financiado por RO-CAP-AID) empezó a trabajar en la zona en 1980 y tuvo mayor éxito. Aunque su meta al principio era solamente la investigación de árboles para leña, se dio cuenta que la gente de Hojancha tenía más interés en árboles de uso múltiple (AUM), los que se podían usar para postes, madera, leña, etc. El proyecto continuó el trabajo empezado por el CACH de probar especies. En total se probaron 31 especies (15 exóticas y 16 nativas).

A diferencia del 032, el proyecto LEÑA empezó con pequeñas parcelas de investigación y contrató la mayoría de sus técnicos y extensionistas en la región. Además, contaba con el fuerte interés de las organizaciones locales, especialmente después del cambio de enfoque a AUM, puesto que mucha de la gente relacionada con LEÑA trabajaba también con el CACH (durante los cuatro primeros años, las oficinas del proyecto estaban dentro del CACH). Inclusive, el promotor forestal de LEÑA era empleado del CACH. Por lo tanto, las dos organizaciones mantuvieron una relación muy estrecha durante la vida del proyecto. En general, el proceso se veía fortalecido por el hecho de que muchas personas ocuparon cargos en varias organizaciones al mismo tiempo (socio del CACH, técnico del proyecto, representante para la Municipalidad, miembro de la junta directiva de una cooperativa, etc.), lo cual produjo fuertes enlaces sociales y profesionales, una corriente de información y buena coordinación.

Debido a que Hojancha tenía la mejor distribución de tierra de todo el Pacífico Norte del país (84% de las fincas son de menos que 50 hectáreas) era un imperativo para cualquier proyecto trabajar con pequeños y medianos agricultores. En ese tiempo había poca experiencia en trabajar en la reforestación con grupos de pequeños agricultores. Para la mayoría de los pequeños y medianos agricultores, el acto de plantar un

árbol, o mantener una pequeña plantación, era algo culturalmente desconocido. Muchos se preguntaban: "Acabo de cortar todo el bosque en mi finca, y ahora quieren que siembre más!" Por consiguiente, fue necesario generar artes experiencia trabajando con pequeños y medianos agricultores, tanto individuales como en grupos, y después, usar lo aprendido para convencer y enseñar a la gente, la mayoría sin ninguna cultura forestal de manejo o conservación, como sembrar y cuidar un árbol. Para los técnicos y extensionistas de los proyectos, convencer a la gente fue el reto más difícil. Hicieron visitas a las fincas, reuniones y días de campo. Un pequeño finquero de Hojancha recordó: "Costó demasiado convencer a la gente, no estábamos conscientes. Los técnicos motivaron mucho a la gente." Según otro agricultor: "Nadie quería sembrar al principio, trajeron plantas y nadie las quería. El CACH tenía la lucha eterna de convencer a la gente." Tener técnicos autóctonos ayudó mucho, puesto que a veces había poca confianza en la gente de afuera. Un agricultor opinó: "Los ingenieros de la ciudad no saben nada de árboles."¹⁴ En estos campos, el proyecto MADELEÑA junto con el CACH generaron mucha experiencia.

La manera más eficaz de convencimiento fue la de las parcelas demostrativas, especialmente la primera plantación de melina en Pilangosta, porque los agricultores pudieron ver el producto de las primeras siembras. "Cuando vieron las primeras plantaciones creciendo, la gente empezó a comentar. Y cuando ven las varas de teca se dan cuenta," comentó un reforestador. Un extensionista dijo: "Los agricultores necesitan ver los hechos."

Al principio, el proyecto MADELEÑA trabajaba con individuos, pero resultó difícil porque los finqueros no involucrados en el proyecto a veces trataban de plantar árboles de la manera que habían visto en las parcelas demostrativas de sus vecinos, pero sin información completa y, muchas veces, sin éxito. Además, los técnicos en Hojancha vieron que muchos productores tenían interés en el proyecto, pero no sólo para la investigación sino para la aplicación en sus fincas. Por eso, MADELEÑA empezó a trabajar con grupos, tanto para incluir más gente en el proceso como para dar la misma información y capacitación a todos, evitando así errores en la aplicación de las técnicas de cultivo.

Después, el proyecto trabajó directamente con grupos organizados por medio de las organizaciones locales de campesinos (primero con el CACH, Coopetilangosta, la Asociación de Desarrollo de Monte Romo y el Centro Agrícola Cantonal de Nandayure (CACN), y luego con Coopecerroazul, Coonaprosal, el Centro Agrícola Cantonal de Jicaral (CACJ) y Coopepenin). De esta manera, MADELEÑA también se relacionó con organizaciones locales que normalmente no habían tenido contacto con la actividad forestal. Por ejemplo, técnicos del proyecto dieron asistencia técnica a las cooperativas de caficultores de Pilangosta y Cerroazul, quienes querían árboles para sombra y leña. Todo esto mostró que era factible trabajar con grupos y organizaciones de campesinos. De hecho, este período significó el nacimiento filosófico del Departamento de Desarrollo Campesino Forestal (DECAFOR), el cual sería introducido en la nueva Ley Forestal más tarde.

Al mismo tiempo que la gente de Hojancha empezaba a generar experiencia en el campo, un pequeño grupo de gente de la DGF en San José se preocupaba por la falta de participación del sector campesino en la reforestación en Costa Rica. En años anteriores, políticos y la DGF, temiendo que el país tuviera que empezar muy pronto a importar madera al no haber un esfuerzo importante en el campo forestal, habían establecido y aplicado incentivos para fomentar las plantaciones. Pero en ese momento, algunos vieron

que los incentivos de la deducción de los impuestos de la renta dejaban fuera al gran sector rural que, en general, no pagaba impuestos y no tenía el capital "semilla" para empezar a reforestar. Según Jorge Rodríguez, entonces Director de la DGF, "los incentivos eran elitistas, sólo funcionaban para las empresas privadas." Rodríguez había visto, primero en sus experiencias con grupos campesinos forestales en México, y luego con la nueva experiencia de Hojanca, que aunque había problemas, era posible y factible trabajar con la población campesina en la reforestación, además de ser beneficioso para la economía de las zonas rurales. Algunos en el gobierno también creían que la competencia forzaría a los grandes empresarios forestales a mejorar la calidad de sus plantaciones.

Rodríguez empezó a modificar la Ley Forestal anterior en 1985 con participación de varios sectores. La nueva versión contenía unas cláusulas originales e innovadoras en el campo forestal. Una de las más importantes era la creación del Certificado de Abono Forestal por Adelantado (CAFA), un incentivo que un pequeño o mediano agricultor podría usar, a través de un grupo organizado (por ejemplo, un Centro Agrícola), para ayudarse a establecer una pequeña plantación en su finca. Con el CAFA, el reforestador recibiría un total de 85,000 colones/ha durante cinco años y su organización recibiría 15,000 colones para cubrir costos administrativos, de extensión y capacitación técnica. Los agricultores y empresarios más grandes podrían aprovechar el CAFA, pero no por adelantado.

También se creó DECAFOR, cuyo objetivo era desarrollar una nueva cultura forestal orientada a pequeños y medianos agricultores e incorporar a la población rural en la actividad forestal por medio de grupos organizados, además de servir como infraestructura para tramitar el CAFA. El proyecto MADELEÑA tuvo un papel importante en la constitución del Departamento, y posteriormente sus técnicos - la mayoría de Hojanca, San Ramón y San José -formaban todo el equipo inicial del mismo. La creación del DECAFOR significó tanto una institucionalización gubernamental del proyecto MADELEÑA, como una nueva fuerza importante dentro de la DGF, en la cual se incorporaron muchas de las experiencias de Hojanca. Aunque la ley creó la idea del DECAFOR, el departamento no entraría en operación hasta diciembre de 1987.

La nueva Ley Forestal 7032 se aprobó "sin ningún choque," a principios de 1986.¹⁵ Por una parte la Ley se aprobó con facilidad porque los grandes empresarios no creían que los pequeños y medianos agricultores realmente podrían competir en la industria forestal; por otra parte, la nueva Ley no tenía el monto fijo ni una cláusula para distribuir los recursos, y por eso nadie se preocupaba en el momento. También ayudó mucho tener un presidente progresista como el Dr. Monge, a quien le interesaba la parte social de la Ley.

Posteriormente se hizo el reglamento general en mayo de 1986. Por ser poco específico y hecho sin participación externa, el reglamento fue más controversial. La Ley y el reglamento establecieron la idea del CAFA, pero sin cláusulas claras y sin una infraestructura bien definida para su aplicación. Aquí empezó la lucha de las organizaciones campesinas de Hojanca, Nandayure y Nicoya para conseguir su parte de los escasos recursos del Estado y para mejorar la situación de sus comunidades.

Formulación de los primeros proyectos

Poco después de la aprobación de la Ley Forestal y el reglamento, el CACH y la oficina forestal de Hojanca empezaron a pensar en proyectos de reforestación con el CAFA. Distribuyeron copias de la nueva ley en organizaciones de la zona e iniciaron

una primera reunión con Coopepenin de Nicoya, Coopecerroazul de Nandayure y el Centro Agrícola de Nandayure para discutir el reto.

En julio de 1987, la oficina forestal de Hojanca propició una reunión en la sede regional de la DGF en Cañas, con el comité del departamento de reforestación y con el encargado de reforestación de la DGF en San José. Las cuatro organizaciones campesinas enviaron representantes para ver cómo hacer los proyectos y las solicitudes para el CAFA. Tanto la DGF en Cañas como el encargado de San José habían tenido poco contacto con los proyectos de MADELEÑA y la nueva experiencia campesina en el campo forestal. Estaban acostumbrados al trabajo más tradicional con grandes plantaciones y empresas y tenían una relación estrecha con las grandes compañías forestales.

Por lo tanto, a pesar del hecho de que la Ley contenía un mandato y cláusulas sobre la reforestación comunitaria, no fue una sorpresa cuando la oficina regional y el encargado nacional rechazaron a las organizaciones por "falta de un reglamento más específico en la Ley y de una manera de darles trámite."¹⁶ Los pequeños y medianos reforestadores estaban frente al primer obstáculo en el proceso de conseguir el CAFA. Según Felipe Vega, un técnico de Coopepenin quien participó en las reuniones, las cuatro organizaciones estaban "desanimadas" después de ver tanta promesa en la nueva Ley.

Al no poder ingresar por el lado estatal, los grupos decidieron continuar por el lado político. Consiguieron la ayuda del Diputado Ángel Marín (PLN-Hojanca) quien invitó al nuevo Ministro de Recursos Naturales, Dr. Alvaro Umaña, a Hojanca a reunirse con el representante de la oficina forestal y los gerentes de los cuatro grupos y de Coonaprosal, para ver el progreso en el campo forestal que se había logrado con los campesinos allí. En septiembre de 1987, el Ministro hizo una visita al cantón y se comprometió a ayudar a los campesinos.

Con el nuevo impulso, la oficina forestal de Hojanca y las cuatro organizaciones empezaron a elaborar los primeros proyectos. Además, todos participaban en la formulación de un reglamento más específico, puesto que el original no contenía cláusulas exactas sobre el monto, desembolso, costos para administración y asistencia, hectáreas máximas, especies, etc. En San José, hubo participación de un grupo de gente dentro de la DGF y el proyecto MADELEÑA, ambos manteniendo contacto con las organizaciones campesinas por medio de la oficina forestal en Hojanca. Poco después, en diciembre, establecieron unas listas de posibles reforestadores y técnicos para los proyectos y un reglamento específico. En este mismo mes, el DECAFOR entró en operación.

Durante todo este tiempo las cuatro organizaciones presionaban al gobierno en San José, haciendo visitas y llamadas. Jorge Rodríguez calificó a los grupos como "muy-agresivos" en ese tiempo. Añadió que esto era bueno porque, "es una ventaja para el país desarrollar el sector no-gubernamental. Los grupos amenazaron durante las negociaciones y presionaron al gobierno a tomar acción." En la capital, las pequeñas ONG's contaban con el apoyo del equipo del proyecto MADELEÑA y de un grupo en la DGF, incluido el Director Ronald Vargas. Tanto Umaña como Marín y la Municipalidad de Hojanca presionaban para apresurar los trámites burocráticos y la asignación de fondos de Hacienda, la fuente del CAFA, para la reforestación con grupos de pequeños agricultores.

Mientras tanto, en enero de 1988, las organizaciones empezaron sus proyectos (visitas de los técnicos, capacitación para los finqueros involucrados, etc.) sin la aprobación oficial de la DGF, y sin fondos asegurados. Las comunidades contaban con la

ayuda del DECAFOR y de la oficina forestal en Hojanca. Usaban fondos propios y donaciones de árboles. En mayo se sembraron las primeras plantaciones de los proyectos.

Al final, en abril de 1988, se entregaron las versiones finales de los cuatro primeros proyectos de reforestación comunal. Ya habían sido reforestadas 38 ha. de la zona sin la ayuda del CAFA y por eso hubo presión en San José para apresurar el proceso. Como consecuencia, poco después, a las organizaciones de Hojanca, Nandayure, Nicoya y Cerroazul les fueron asignados 500 ha. del CAFA para el primer año. Fue un logro importante para los pequeños y medianos agricultores y sus organizaciones representativas. DECAFOR se encargó de administrar y tramitar los incentivos y varios técnicos se incorporaron al trabajo de las organizaciones.

El 10 de agosto de 1988, por primera vez en el país, en un acto en el parque de Hojanca, se entregaron los primeros 192 certificados de abono forestal CAFA a los cuatro grupos que presentaron proyectos de reforestación (CACH, CACN, Coopepenin y Coopcerroazul).

Sin embargo, la lucha por participar con intensidad en el desarrollo forestal del país no se terminó con la entrega de los CAFA en 1988. Los pequeños y medianos reforestadores tuvieron que enfrentar la Cámara Nacional de Empresarios Forestales (CANEFOR), que también quería el CAFA por adelantado, en un debate sobre la constitucionalidad de la medida. En realidad, el conflicto tuvo lugar no tanto porque CANEFOR quería el CAFA por adelantado sino porque veía a los campesinos, quienes han sido muy agresivos en conseguir los fondos del CAF, como una amenaza y competencia por recursos que en el pasado habían sido suyos, puesto que los grandes propietarios y los campesinos organizados toman sus fondos de la misma fuente (en 1988 dividieron un monto total de 5000 ha. entre los dos grupos).

Año tras año, después de 1988, los campesinos tuvieron que luchar por el monto del CAFA para grupos, no sólo con los grandes reforestadores, sino con otros intereses dentro del Ministerio de Hacienda (salud, obras públicas, etc.) que compiten por los mismos fondos. Cada año, las organizaciones planearon sus proyectos para el año siguiente sin fondos asegurados. Ejerciendo fuerte presión, lograron que el monto total del CAFA anticipado subiera cada año. En este sentido, la creación del Fondo de Desarrollo Forestal (FDF), un crédito blando del gobierno de Holanda para reforestación en plantaciones o parcelas agroforestales, en 1989, proporcionó otra fuente de fondos para los pequeños y medianos reforestadores, aunque la mayoría de ellos (a la hora de hacer este estudio) todavía preferían el CAFA, por ser donación, para plantaciones en lugar de un préstamo como es el FDF.

Finalmente, las organizaciones hicieron frente a atrasos del CAFA, que en realidad, no llegaba adelantado. Para 1989 surgieron muchos proyectos y el DECAFOR no contaba con personal ni recursos necesarios para visitar y revisarlos todos y tramitar los incentivos a tiempo. En 1992, la oficina del DECAFOR en Nicoya todavía pasaba 90% del tiempo haciendo los trámites para los incentivos.

Una organización que apoyó al DECAFOR y ayudó a juntar y ordenar los grupos regionales en sus esfuerzos fue la Asociación Guanacasteca de Desarrollo Forestal (AGUADEFOR), que se fundó en 1986 con una fuerte influencia de Hojanca. Aunque empezó con la meta principal de ayudar a los miembros con problemas de crédito del proyecto de CORENA, y tenía una mayor participación de grandes reforestadores y empresarios, AGUADEFOR ha llegado a ser en los últimos años una organización que

agrupa y apoya pequeños y medianos agricultores a través de sus Centros Agrícolas, asociaciones y cooperativas. Su rumbo cambió en abril de 1989 cuando incorporó 7 organizaciones regionales y pasó a ser una organización de segundo grado. Ahora consiste en más de 18 grupos campesinos regionales cuyos gerentes conforman la Junta Directiva. AGUADEFOR les apoya en la política nacional y sirve como un foro para compartir información, capacitación y ayuda en esfuerzos por lograr autosuficiencia económica.

Logros e impactos

Sorprendentemente, los pequeños y medianos agricultores han estado a la altura de las grandes empresas en la cantidad de hectáreas sembradas. En los cinco primeros años del proyecto con los incentivos, por ejemplo, los socios de AGUADEFOR reforestaron más de 7.200 ha., tanto en plantaciones como en parcelas agroforestales, con 4.585 agricultores participantes (Cuadro 1).

En toda Costa Rica reforestaron 20.700 ha. en sólo cuatro años del proyecto con los incentivos.¹⁸ Como punto de comparación, entre 1964 y 1987 (23 años) sólo se había logrado reforestar unas 17.000 ha. en todo el país.¹⁹

Adicionalmente, la calidad de las plantaciones de los pequeños y medianos reforestadores ha sido muy alta. Según estimaciones informales de la DGF, en 1992 las plantaciones de los grupos organizados de campesinos tenían una tasa de mortalidad de sólo 3%, la cual era mucho mejor que la de los grandes empresas.²⁰ En general, esto se atribuye al hecho de que los pequeños finqueros tiendan vivir en fincas cerca de sus plantaciones, generalmente cuidan más sus árboles y cuentan con dos supervisiones (una de su organización y una de DECAFOR) por cada una que recibe un reforestador individual.

Dentro de Hojancha, en 1992 la producción forestal generó 60% del empleo e importantes ingresos a corto plazo provenían de los viveros y la venta de semillas forestales en el cantón.²¹ En la región Chorotega en general se ven nuevos empleos generados en las plantaciones, los aserraderos y talleres de muebles, artesanía y ebanistería, todo a través del desarrollo forestal con campesinos. Además, los proyectos agroforestales generan beneficios económicos y sociales a corto plazo. En Tilarán, por ejemplo, con sólo cinco años de proyectos, las cortinas rompevientos han contribuido a un aumento en producción de leche y cultivos, dejando a la gente sembrar cultivos en zonas donde antes no podía a causa de los fuertes vientos. En otras zonas la gente obtiene leña, forraje, fruta y postes de sus árboles.

Se aprecia también el nacimiento de una nueva cultura forestal y una conciencia sobre la importancia de la reforestación. Con la Fundación para la Cuenca (Reserva Forestal Monte Alto), por ejemplo, gente de la zona, rica y pobre, ha comprado acciones para la conservación. Coopcerroazul y Coopepenin han trabajado en conservación de cuencas en sus regiones. Otro ejemplo importante ha sido el Proyecto PACA de AGUADEFOR y CARE que ha llevado a cabo proyectos de educación ambiental, conservación y formación de pequeñas empresas. Comentó un agricultor de Hojancha, "La cultura está cambiando, aquí casi no hay incendios ahora."²² También en el campo ambiental se ven efectos valiosos provenientes de los sistemas agroforestales que se han impulsado en la zona con el uso de los incentivos FDF.

Cuadro 1

Área reforestada en la Región Chorotega hasta 1992.¹⁷

Grupo	No. Socios	Área Reforestada
CAC Abangares	97	245
CAC Bagaces	106	238
CAC Cañas	80	104
CAC Carrillo	128	256
CAC Hojancha	220	833
CAC Jicaral	800	809
CAC Liberia	95	39
CAC Nandayure	150	618
CAC Nicoya	224	
CAC Santa Cruz	320	1043
CAC Upala	250	400
COONAPROSAL R.L.	97	92
COPELDOS R.L.	325	161
COOPETILA R.L.	560	439
COPECERROAZUL R.L.	234	400
COPEPILANGOSTA R.L.	205	50
COPEPENIN R.L.	542	1073
ASOC. CONS. Monteverde	152	400
TOTAL	4.585	7200

No obstante el éxito en otros campos, parte de la reforestación actual en plantaciones en Hojancha no ha traído todos los beneficios ambientales que se esperaban. El problema más grande que se enfrentó en 1992 fue el hecho de que habían reforestado principalmente con sólo tres especies (en Costa Rica hay más de 750 especies arbóreas latifoliadas) y que, si no se hace un manejo adecuado, la melina y la teca (que eran las especies más sembradas en ese momento y más rentables a corto plazo) pueden causar fuerte erosión de los suelos.²³ Para evitar este problema, la siembra de las dos especies fue prohibida en unas pendientes pronunciadas y los técnicos están trabajando en mejorar el manejo (por ejemplo, se puede manejar el espaciamiento más amplio de plantación). Sin embargo, aunque algunas personas no plantan teca ni melina a causa de la erosión, a fines de 1992 todavía eran los árboles de preferencia entre agricultores de la zona (a excepción de los productores de las zonas altas, como Monteverde o Tilarán), a pesar de los posibles efectos negativos al ambiente.²⁴ "Todavía no hay una cultura conservacionista entre los finqueros, la calidad de la madera es lo que les importa. Principalmente a los técnicos les gustan las especies nativas ahora," dijo Felipe Vega de Coopepenin.

No obstante, la especie nativa gallinazo (*Schizolobium parahyba*), es prometedora en la zona por su rápido crecimiento, junto con su buena retención de suelos, y muchos reforestadores a la fecha de este estudio estaban empezando a sembrar parcelas de este árbol. Sin embargo, la calidad de su madera todavía está en discusión y su popularidad continuada dependerá de su éxito en el mercado.

En cambio, con los proyectos agroforestales ha sido más fácil convencer a la gente para plantar especies de crecimiento más lento de gran valor, puesto que, mientras espera, el agricultor puede usar la tierra para la agricultura. En este sentido la

flexibilidad del FDF ha sido valiosa. En general hay falta de información y experiencia con respecto a las especies nativas y se tiene poca experiencia tanto en el manejo apropiado de las especies en las plantaciones actuales como en el aprovechamiento de sus raleas. Según Gilbert Canet, jefe de DECAFOR, la DGF no cuenta con suficiente personal ni recursos para la investigación y pocas organizaciones no-gubernamentales han estado trabajando en este campo; sin embargo, dentro de las mismas comunidades, en los últimos años los agricultores han estado experimentando con especies nativas como gallinazo, gavilán, ron ron, caoba, cedro, roble y cocobolo -todos, con la excepción de gallinazo, de crecimiento lento, pero con madera valiosa y efectos buenos para el ambiente.

Desgraciadamente para el posible éxito de las especies nativas, es difícil esperar los 25-40 años que requiere una plantación de éstas. Los datos de 1992 provenientes de los viveros son una indicación de que el cambio a otras especies va a ser muy lento; por ejemplo, los viveristas de Hojancha seguían con las mismas especies²⁵ (60.3% melina, 21.8% pochote, 16.9% teca y 0.8% gavilán de un total de 5.702.000 plantas - 1991-1992), lo cual, opinó Danilo Méndez, técnico de la oficina del DECAFOR de Hojancha, "lamentablemente es contrario a la necesidad urgente de ampliar la gama de especies forestales que sean plantadas en los proyectos... probablemente por ser la actividad de vivero muy privatizada y comercial, los productores no se sienten atraídos por la idea de trabajar con especies con un mercado inseguro y reducido, así que prefieren seguir con las especies tradicionales, que consideran menos riesgosas en cuanto a la venta futura."²⁶

La reforestación con campesinos a través de los incentivos ha ayudado no sólo a mejorar la economía y conciencia ambiental de esta zona rural, sino también ha fortalecido las organizaciones de campesinos. Algunas han logrado autosuficiencia económica con sus proyectos de reforestación y diversificación y otras están en vías de autosuficiencia, ayudadas por los esfuerzos de AGUADEFOR, que está buscando recursos, proporcionando asistencia técnica y capacitación administrativa a sus miembros e impulsando proyectos de comercialización de madera, mejoramiento genético y aprovechamiento de diámetros pequeños, entre otros. En 1992, por ejemplo, AGUADEFOR estableció un departamento comercial con una papelería y ha conseguido el derecho para la venta y servicio de máquinas de "fax" y fotocopiadoras en Guanacaste.

Además, en 1990 AGUADEFOR consolidó un nexo importante con la Consultoría Agroeconómica de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania, la cual ha ayudado mucho en la formación de materiales de promoción, asesoramiento, capacitación y el establecimiento de contactos para conseguir recursos. También formó un consorcio con el Consorcio de Cooperativas Cafetaleras de Guanacaste y Montes de Oro (COOCAFE), una organización innovadora de segundo grado que integra seis cooperativas cafetaleras, y administra una parte de los fondos proveniente de Café FORESTA, un café industrializado que se vende directamente a mercados europeos. De cada paquete que se vende, AGUADEFOR recibe un porcentaje que se destina a la creación de un incentivo local para la reforestación y conservación. Emel Rodríguez, Director Ejecutivo de AGUADEFOR, opina: "No podemos contar siempre con el gobierno o las ONGs para los incentivos. COOCAFE ya tiene 11,000 quintales asegurados de venta a FORESTA y esperamos que el fondo local para la reforestación va a llegar hasta \$500,000 (EE.UU.) al año." Y, con su proyecto de 1992, la creación de la sociedad anónima MAPESA que

tiene un enfoque de industria empresarial, AGUADEFOR está abriendo el camino para la exportación de la madera de sus miembros.

El modelo de organización de la zona de Nicoya, especialmente de Hojanca, ha servido también como modelo para otras comunidades en Costa Rica, por medio de giras, charlas y días de campo. Jorge Arias, un agricultor de Puriscal y presidente de la Asociación de Desarrollo de Mercedes Sur, fue uno de los casi 1.000 agricultores de otras regiones que han participado en giras a Hojanca en los últimos años. Según él, "La cosa más importante que yo aprendí es que tenemos que organizarnos."

Otro efecto importante, y relacionado con el desarrollo forestal, ha sido la explosión de viveros forestales dentro de Hojanca (Cuadro 2). El primer vivero forestal era comunal y se empezó con el CACH en 1978. Los primeros viveros privados se empezaron en 1985, con el CACH ayudando con créditos y comercialización de plantas. Desde entonces, se ha visto un aumento impresionante de viveros privados, con resultados importantes para el pequeño cantón. En 1991 existían 52 viveros en Hojanca que producían el 65% de las plantas forestales en Guanacaste y generaban ingresos de corto plazo (30,000 jornales por año y ¢39.5 millones en 1989²⁷) para mucha gente que esperaba los primeros ingresos de sus plantaciones. "La mezcla de viveros con plantaciones ha sido muy importante para el desarrollo forestal de Hojanca," opinó Alvaro Rodríguez, uno de los primeros viveristas en el cantón, "Una plantación sola no se da. Hay que tener otro ingreso, como lo del vivero, mientras se espera."

Cuadro 2

Producción de plantas en los viveros del cantón de Hojanca: 1985-1992²⁸

Año	Número de viveros	Producción de plantas
1985	3	100.000
1986	12	700.000
1987	25	1.500.000
1988	31	1.800.000
1989	45	2.250.000
1990	49	3.300.000
1991	52	3.800.000
1992	54	5.702.000
Total	54	19.152.000

Otra fuente de ingresos para la comunidad ha sido la venta de semilla forestal, la cual ha generado 4.899 jornales para 1990²⁹ y alrededor de ¢40.000.000 en 1990 y 1991.³⁰ No obstante, en 1992 la venta bajó significativamente y mucha gente informó al autor que esperaba poco de la actividad en los años que vienen.

Sin estas fuentes de ingreso hubiera sido más difícil seguir con la actividad forestal. Y para muchos pequeños agricultores, si no fuera por los incentivos, sería casi imposible reforestar, o por los menos no tan atractivo. De hecho, muchos sembraron principalmente para recibir el dinero del incentivo. Aunque a largo plazo la reforestación puede

ser muy rentable y muchos reforestadores plantan áreas antes dedicadas a pastos que no podrían usar fácilmente para otros cultivos, para aquellos que no tengan muchos recursos la espera resulta difícil, aún con incentivos relativamente altos. "Sí, me hace falta la tierra para la agricultura," dijo Gerónimo Montiel, un pequeño reforestador y viverista de Hojancha. Como sea, en general los incentivos no han llegado a los finqueros más pequeños y la gente marginalizada que depende de la agricultura para sobrevivir de día en día. Además, haciéndolo más difícil para ellos, el cambio de enfoque en la parte forestal ha puesto algunos proyectos agrícolas como una segunda prioridad.

Conclusión

La gente de Hojancha, encabezada por una generación joven de líderes autóctonos (técnicos, ingenieros, agricultores y políticos), tomó control del proceso de desarrollo y de las organizaciones de la zona, orientando y dirigiendo su relación con organizaciones externas tanto gubernamentales como no-gubernamentales - algo que no ocurre con frecuencia en el mundo del desarrollo rural. En el campo forestal específicamente, las comunidades de la zona se unieron en la iniciativa y todos lucharon y participaron profundamente en el proceso. El logro de obtener los incentivos forestales para los campesinos fue el resultado de una combinación de factores:

- presencia de ingenieros y técnicos autóctonos en esas comunidades.
- existencia de experiencia en el trabajo en silvicultura social con organizaciones campesinas, generada por medio de proyectos internacionales, la DGF y el CACH.
- participación agresiva y unificada de unas comunidades rurales en el proceso político a través de organizaciones locales y regionales, además de fuertes enlaces y buenas relaciones entre éstas.
- interés, especialmente dentro de Hojancha, por desarrollar y capacitar a jóvenes líderes y profesionales.
- imparcialidad política.³¹
- apoyo e interés de un grupo de profesionales dentro del proyecto MADELEÑA, la DGF y el gobierno, incluido el Ministro y Vice-Ministro de Recursos Naturales.
- creación de una ley con enfoque social y asignación de fondos por parte del Gobierno.
- deseo nacional de autoabastecimiento de madera.
- falta de otras opciones.

Los incentivos colectivos han ayudado no sólo con la reforestación en la zona, sino que contribuyeron a parar la alta migración y fomentar una conciencia forestal y ambiental. Además, contribuyeron a la descentralización estatal y al fortalecimiento de las organizaciones campesinas y la economía rural. Finalmente, se ha visto un desarrollo técnico, o sea, un paso de la teoría a la práctica, con la participación de los mismos campesinos. Como dijo un agricultor, hablando de los viveros, "Nadie en el país lleva tantos años trabajando en viveros de melina, pochote y teca como nosotros. Más bien, los técnicos que vienen aprenden de la gente de aquí, de los campesinos."

Lista de gente entrevistada o consultada

Felipe Vega - Coopepenin
 Pedro Aguirre - Coopepenin
 Emel Rodríguez - AGUADEFOR
 Juan Marín Quirós - AGUADEFOR
 Luis Ugalde - proyecto MADELEÑA, CATIE
 Guido Chávez - DECAFOR, San José
 Ronnie de Camino - IICA, GTZ
 Dean Current - Proyecto CATIE-Banco Mundial-PNUD-IFPRI de Análisis de
 Proyectos Agroforestales
 Carlos Murillo - COOCAFE
 Walter Picado - Consultor e ingeniero forestal
 José Miguel Valverde - CACH
 Mariano Quesada - DECAFOR, Nicoya
 Marco Rodríguez - Ingeniero forestal, Mansión
 Gilbert Canet Brenes - DECAFOR, San José
 Danilo Méndez - DECAFOR, Hojancha
 Victoriano Mena - Agricultor, Hojancha
 Gerónimo Montiel - Agricultor, Hojancha
 José León Vargas - Agricultor, Hojancha
 Alvaro Rodríguez - Viverista, Hojancha
 Jorge Rodríguez - PAFT-CA
 Olman Campos - CACH
 Leonardo Espinoza - PRODAF, GTZ
 Luis Mora Cordero - Agricultor, Puriscal
 Jorge Arias - Agricultor, Puriscal
 Orlando Trejos - Asociación de Conservación de Monteverde
 Reunión de grupo con agricultores de Santa Marta, Hojancha*
 Reunión de grupo con agricultores de Monte Romo, Hojancha*
 Reunión de grupo con agricultores de El Dos, Tilarán*

* Organizada por Dean Current

Notas

1. La información para este artículo proviene de entrevistas con varias personas que participaban en el desarrollo forestal campesino en la Región Chorotega, de los materiales

disponibles acerca del tema y de las propias observaciones del autor. La ayuda de Dean Current (MADELEÑA-CATIE) fue inestimable durante la fase de investigación. El borrador inicial fue revisado por Emel Rodríguez, Dean Current, Luis Ugalde, Ronnie de Camino, Roberto Marín y Tomas de Camino. El autor agradece todos los que dieron su tiempo para ayudar en la creación de este documento. Cualquier error es del mismo autor.

2. Para más información sobre los antecedentes históricos de la zona, véase Campos, Oscar; Rodríguez, Emel; Ugalde Luis, *Desarrollo Agropecuario Sostenible en la Región de Hojancha, Costa Rica*, (Turrialba, Costa Rica: CATIE 1992); *Comunidades*, (Hojancha, Costa Rica: 1990) 3(16); Mora, Hernán y Sfez, Paul, *Estudio Sistemico de la Realidad Agraria de una Microregión de Costa Rica: Nicoya - Hojancha*, (Heredia, Costa Rica: UNA 1986, reedición 1991).
3. Fonseca, Elizabeth *Costa Rica Colonial: la tierra y el hombre*, (San José, CR: EDUCA 1986) p. 161.
4. "Entre 1528 y 1540, Nicoya desempeñó el triple papel de abastecedor de esclavos (la mayoría para Perú, Nicaragua y Panamá), de cargadores indígenas y de productos alimenticios...(hubo una) fuerte caída demográfica..." Mora y Sfez, 1991 p. 25-28.
5. Una técnica de siembra que requiere menos mano de obra/ha. que la técnica de "frijol sembrado". Da menos cosecha/ha. pero la renumeración del trabajo es relativamente alta.
6. Mora y Sfez, 1991 p. 67.
7. Mora y Sfez, 1991 p. 74.
8. Mora y Sfez, 1991.
9. Bartlett, Peggy *Agricultural Choice and Change: Decision Making in a Costa Rican Community*, (New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press, 1982) p. 87-89.
10. Campos, Rodríguez, Ugalde, 1992.
11. Campos, Rodríguez, Ugalde, 1992.
12. Campos, Rodríguez, Ugalde, 1992.
13. *Comunidades*, Año 3:16 1990 p. 6.
14. Cita de una entrevista hecha por Dean Current (Proyecto MADELEÑA, Setiembre 1992).
15. Jorge Rodríguez, comunicación personal.
16. Información proveniente de comunicaciones personales con Emel Rodríguez, Felipe Vega y Gilbert Canet. No se logró conseguir el documento del rechazo con las razones oficiales. De hecho, todavía no existía DECAFOR en ese momento, y por eso había confusión sobre la manera de darles trámite; sin embargo, en ese momento, tampoco había mucho esfuerzo para ayudar a los grupos de campesinos.

17. Folleto de AGUADEFOR *Esfuerzo conjunto para el desarrollo forestal de la región*, 1992.
18. "A pesar de estos importantes logros se necesita reforestar 15,000 ha. por año, por un período no inferior a 25 años, para recuperar al menos una tercera parte del bosque destruido en el presente siglo." Datos de la DGF en *La Nación*, 9/20/92 p. 37.
19. Canet, Gilbert *Conferencia sobre Consideraciones Generales de Incentivos para la Reforestación en Costa Rica*, DGF, Costa Rica, 1989.
20. Entrevistas con Gilbert Canet Brenes (DECAFOR) y Emel Rodríguez (AGUADEFOR), Setiembre, 1992.
21. Campos, Rodríguez, Ugalde, 1992.
22. Cita de una entrevista hecha por Dean Current (Proyecto MADELEÑA -Setiembre 1992).
23. "Realmente no es un grave problema en otras partes de Costa Rica porque se reforestan con otras especies. En total se usan varias especies en todo el país. En otros países, como Chile por ejemplo, sí podría ser crítico porque se reforesta con una sola especie (*Pinus radiata*)." (Comunicación personal de Luis Ugalde - 1/4/93).
24. Comunicación personal de Dean Current (proyecto MADELEÑA — Economic and Institutional Analysis of Agroforestry Projects in Central America, Dominican Republic and Haiti.) quien hizo encuestas de agricultores en Hojancha, Tilarán y Puriscal durante 1992. Sus observaciones coinciden con la información proveniente de entrevistas hechas por el autor.
25. A excepción de un fuerte aumento de gallinazo en el año 1993.
26. Méndez Cruz, Danilo *Informe del censo de producción de plantas forestales en Hojancha, Guanacaste*, (MIRENEM-DGF-Oficina Forestal de Nicoya: Noviembre de 1991).
27. Rodríguez, Emel, *Resumen de la información suministrada en el día de campo "desarrollo forestal comunal"*, MIRENEM-DGF, diciembre de 1990, p. 3.
28. Campos, Rodríguez, Ugalde, 1992 y Méndez Cruz, Danilo *Informe del censo de producción de plantas forestales en Hojancha, Guanacaste*, (Producción de viveros en Hojancha, período 1991-1992) (MIRENEM-DGF-Oficina Forestal Nicoya: noviembre de 1991)
29. Rodríguez, 1990.
30. Campos, Rodríguez, Ugalde, 1992.
31. Se debe destacar que el proceso de conseguir los incentivos fue apoyado por tener fuerte participación Liberacionista durante la etapa de presión al gobierno nacional. Aunque hubo intenciones de politizar los incentivos después, sin embargo, éstas fueron rechazadas rápidamente por la mayoría de los miembros de la comunidad. Este rechazo de partidismo, en la opinión de algunos entrevistados, definitivamente salvó al proyecto de incentivos en los años siguientes.

Bibliografía

- AGUADEFOR *Boletín Informativo*, Año 1, Número 1; *Folleto del proyecto PACA-AGUADEFOR*; *Lista de actos de AGUADEFOR*; *¿Qué es AGUADEFOR?*; *Folleto Informativo*
- Bartlett, Peggy *Agricultural Choice and Change: Decision Making in a Costa Rican Community*, (New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press, 1982)
- Canet B., Gilbert *Sistema de incentivos a la actividad forestal para pequeños y medianos agricultores en Costa Rica*, (Costa Rica: MIRENEM agosto 1992)
- Canet B., Gilbert *Conferencia sobre Consideraciones Generales de Incentivos para la Reforestación en Costa Rica*, DGF, Costa Rica, 1989
- de Camino V., Ronnie *La influencia de una comunidad en la política forestal de un país: el caso de Hojanca de Guanacaste en Costa Rica*, 1989 Borrador
- Fonseca, Elizabeth *Costa Rica Colonial: la tierra y el hombre*, (San José, CR: EDUCA 1986)
- Fournier, Luis A. *Desarrollo y Perspectiva del Movimiento Conservacionista Costarricense*, (San Jose, C.R.: Editorial de la UCR, 1991)
- Gallardo, Javier *Estudio de Mercado de Plantas y Semillas Forestales en el Cantón de Hojanca, en Costa Rica*, (Turrialba, CR: CATIE 1990) Informe de consultoría
- ICAES *Primer encuentro forestal campesino (ENFOCA), Resumen de trabajo (CIDESA-UICN-PAF/IIED-FIA*, San Isidro de Coronado, 9,10,11 de noviembre de 1989
- Junta Nacional Forestal Campesino; DECAFOR; FAO *Seminario participación campesina en el proceso de toma de decisiones y manejo de los recursos forestales: síntesis, conclusiones y recomendaciones*, Costa Rica 18-26 de abril de 1991
- Major, Michael; Reiche, Carlos E.; McKenzie, Thomas "Participación de la Mujer en la Reforestación de Hojanca, Costa Rica," en *Silvoenergía*, (Turrialba, CR: CATIE Junio 1990) no.29
- Méndez Cruz, Danilo *Informe del Censo de Producción de Plantas Forestales en Hojanca, Guanacaste*, (Nicoya: MIRENEM, DGF 1991)
- MIRENEM *Folleto para el programa de reforestación para pequeños y medianos agricultores organizados FDF-CAFA*, (Costa Rica: agosto 1992)
- MIRENEM, *La Nación*, de 20-9-92, 27-9-92, 11-10-92
- Mora, Hernán; Sfez, Paul *Estudio Sistemico de la Realidad Agraria de una Microregión de Costa Rica: Nicoya-Hojanca*, (Heredia, CR: UNA 1986, reedición 1991) Proyecto de Investigación

- Reyes Cerrato, Ricardo *Incentivos forestales en Centroamérica*, documento preparado para la conferencia centroamericana de incentivos forestales, WWF y ECOT-PAF, agosto 1992
- Rodríguez Paniagua, Emel "Las organizaciones campesinas y la reforestación," en *El Chasqui: Boletín Informativo Sobre Recursos Naturales Renovables*, no.26:5-25, agosto 1991.
- Rodríguez Paniagua, Emel; Rojas Fonseca, Dimas; Méndez, Danilo; Navarro, Carlos *Resumen de la información suministrada en el día de campo "desarrollo forestal comunal"*, MIRENEM-DGF-Oficina Sub-regional Forestal Hojanca, 27 de Diciembre de 1990.
- Sánchez Chaves, Oscar; Matamoros Delgado, Alonso *Estudio de caso sobre mecanismos de participación popular en actividades forestales*, Documento de Apoyo para la Mesa Redonda Sobre Dendroenergía en América Latina y el Caribe, Panamá, 24 al 28 de noviembre de 1986, FAO, Oficina Regional para América Latina.